

quedado tan ignorante como estaba.

8.<sup>a</sup> Semejante nacion tendrá poco trato con los extrangeros, y los mirará con aversion y desprecio; y estos hallarán tambien insuperables obstáculos para comunicar con un pueblo cuya escritura es tan difícil de aprender. Esto se verifica en la China; y se verificaria mas completamente, si ademas de su escritura geroglífica no tuviese, para el uso ordinario y el comercio extrangero, la silábica de los tártaros.

De todas estas observaciones, y otras menos importantes que pudieran añadirse, resulta que la escritura llamada geroglífica, es decir, la que con cualesquiera caractéres, por sencillos que sean, representa directamente las idéas, es el sistema de signos permanentes ménos cómodo y ventajoso que ha podido inventarse; y que la nacion en que por desgracia haya

llegado á adoptarse exclusivamente está condenada á perpétua ignorancia, hasta que por una conquista ú otro medio se introduzca y generalice en ella la escritura silábica, y mejor la alfabética. La geroglífica, ó de pintura, fué sin duda la primera que el hombre debió adoptar; pero por lo mismo fué tambien la mas imperfecta, porque en ningun ramo nos es dado empezar por lo mejor.

## CAPITULO II.

*De la escritura que representa no ya las idéas, sino los sonidos de que se componen las palabras que las expresan.*

Para explicar debidamente este punto, seria necesario entrar en largos y delicados pormenores fisiológicos sobre el juego mecánico de los órganos de la voz; pero, no debiendo suponer en los jóvenes á quienes se dirige esta obrita la instruccion necesari-

ria para entender siquiera los términos anatómicos que seria necesario emplear, me limitaré á los fenómenos que cualquiera puede observar en sí mismo.

1.º Dispuesto el órgano vocal de cierto modo, y arrojando al mismo tiempo y con cierto impulso el aire desde los pulmones, se produce un ruido, el cual, segun que se alarga ó acorta la flauta vocal, por decirlo así, y segun que en consecuencia su diámetro es mayor ó menor, hace en el oido del que escucha una impresion clara y fuerte, que se llama respectivamente de a, e, i, o, u, ó la oscura y débil que resulta de las mezclas y degradaciones á que dá lugar la confusion y reunion de estos sonidos capitales, ó su mayor ó menor intension. Estos ruidos se llaman *voces*: el empuje que hacemos, para dar al aire sonoridad, se denomina *aspiracion*.

2.º La voz, al salir ya del pecho, puede ser modificada por el movimiento simultáneo que ejecuta alguna de las partes contiguas al tubo por donde pasa. Así observamos que la voz *a*, v. g. suena de diverso modo en nuestro oido segun que al pasar por la garganta, ó *guttur*, por la lengua, por el paladar, por entre los dientes, ó por medio de los labios, se mueve simultáneamente una de estas partes, y comprime mas ó menos el aire en su tránsito por aquel punto. Por ejemplo, si la parte comprimente es el *guttur*, la voz *a* hace en el oido la impresion del sonido que llamamos de "ga, ca, ó ja," segun que la compression se verifica á la entrada superior, al medio, ó la extremidad inferior de la garganta. Estas modificaciones, que la voz recibe de esta ó aquella parte adyacente al tubo, son las que llamamos *articulaciones*.

3.º La voz, ya modificada por la articulacion, puede tardar mas ó ménos en acabar de salir de la boca; es decir, que, cualquiera que sea el modo con que se articule, puede recorrer el tubo con mas ó ménos lentitud, y gastar por consiguiente mas ó ménos tiempo en su tránsito desde la extremidad inferior hasta la superior. Esto lo observamos á cada paso, y está en nuestra mano observarlo cuando queramos; pues al pronunciar la voz *a*, articulada suavemente por el *guttur*, podemos detenernos mas ó ménos en acabar de pronunciarla, diciendo solo » *ga*, ó *gaa*, *gaaa*” &c. Esta lentitud, pues, mayor ó menor, con que se pronuncian las voces, es lo que se llama su *cantidad*; porque las constituye *breves* ó *largas*; y en cada caso mas ó ménos breves, mas ó ménos largas.

4.º Al pronunciar una voz ya ar-

ticulada, podemos levantar mas ó ménos el tono, recorriendo todos los de la escala musical desde el mas bajo al mas alto, ó como vulgarmente se dice, desde el mas *grave* (pesado ó deprimido) hasta el mas *agudo*. Esta circunstancia se llama en consecuencia el *tono* de la voz, y la nota que le indica en lo escrito *acento*, en latin *accentus* (*quasi ad cantum*) porque, en efecto, los acentos son unas como notas musicales, y sirven para indicar que allí se ha de levantar ó bajar la voz.

5.º Cualquiera que sea el modo con que una voz se articule, cualquiera la lentitud con que se pronuncie, y cualquiera la elevacion ó depression del tono; no solo no suena lo mismo en la boca de todos los hombres, sino que, al contrario, con dificultad se hallarán dos individuos de la especie humana en cuyas bocas sue-

ne exactamente del mismo modo; y es bien notorio que los hombres se distinguen uno de otro por la voz tanto como por el semblante, ó acaso mas. Esta particular manera de modificar la voz, que resulta sin duda de imperceptibles diferencias en la construccion mecánica del órgano vocal, segun que cada una de sus partes es mas ó ménos gruesa, mas ó ménos compacta, mas ó ménos flexible &c. &c., es lo que nosotros llamamos el *metal* (a) de la voz, metáfora muy bien escogida: porque, así como cada metal suena de distinto modo, aunque todos sean heridos con un mismo instrumento; así cada boca humana dá distinto sonido, aun pronunciando la misma voz con todos sus accidentes.

De estos hechos innegables resul-

---

(a) Y no el *timbre*, como alguno ha dicho en solemne galicismo.

ta que, en todo sonido completo emanado de la boca del hombre, se pueden y deben distinguir seis partes: 1.<sup>a</sup> la voz: 2.<sup>a</sup> la *aspiracion* con que esta comienza; 3.<sup>a</sup> la *articulacion* que la modifica al pasar por el tubo: 4.<sup>a</sup> la *cantidad* de tiempo que gasta en recorrerle: 5.<sup>a</sup> el *tono* mas ó ménos alto á que llega; y 6.<sup>a</sup> el *metal* particular del individuo que la pronuncia.

Esto supuesto: comprendiendo toda palabra uno ó mas sonidos perfectos, y constando cada uno de varias partes; es claro que para representar las palabras por medio de signos permanentes, ó como decimos, para escribirlas; se pueden emplear dos métodos distintos: porque, ó cada carácter representa un sonido completo, ó solo una parte. La escritura que, con cada carácter, representa un sonido completo se llama *silábica*; porque un sonido íntegro es lo que se llama

*silaba*, como si dijésemos » *comprehension*, ó reunion en un grupo, de las varias partes de un sonido"; la que, con cada carácter, representa una sola parte del sonido se llama *alfabética*; porque siendo las letras las que en lo escrito representan separadas algunas de estas partes del sonido, y teniendo las dos primeras de la escritura griega los nombres de *alfa* y *beta*; se ha hecho general el uso de llamar *alfabetos* á las listas, ó series, de las letras que cada nacion empléa en su escritura. Y aunque en realidad no hay ninguna que sea puramente silábica ni alfabética, pues las que se conocen son, como veremos, una mezcla de las dos; sin embargo, para mayor claridad, las consideraremos como si existiesen separadas.

## ARTICULO 1.º

*De la escritura silábica.*

Si examinamos atentamente, y desnudándonos de la preocupacion que produce el hábito, cuántas son las voces claras, llenas, rotundas, y realmente distintas, que puede formar el órgano vocal, segun que el tubo está mas ó menos prolongado mientras el ayre pasa por él; hallaremos que son cinco, á saber, las que nosotros pronunciamos *a*, *e*, *i*, *o*, *u*. Las que algunos cuentan como distintas no son mas que degradaciones, ó mezclas, de estas cinco voces primitivas. Así, la voz representada por el diptongo visual francés *eu* es su *e* muda, ó mas bien pectoral larga, y esta una *e* mas oscura y degradada que la *e* cerrada; pero en el fondo una *e*: la *u* francesa una mezcla de la *i* y la *u* comun, y la